

Capítulo 2

[Año 500]

El tiempo pasó muy rápido. Antes de darme cuenta, ya habían pasado 500 años. Sin embargo, lo curioso era que los recuerdos de mi pasado y mi presente eran muy vívidos.

Pasé más tiempo mirando ociosamente al cielo. Aunque las noches en la Sala de los Héroes eran oscuras, los cielos de la mañana eran tan hermosos. Llegué a preguntarme por qué trabajaba tan incansablemente sólo para ser golpeado, aprendiendo estas cosas, cuando ni siquiera podía salir de este lugar.

Al parecer, los héroes podían crear algo nuevo con sus propios conocimientos, pero no podían transmitir los que ya tenían. Sin embargo, yo parezco ser la única excepción. Tal vez por eso... ¡todo lo que hicieron fue sobrecargarme de trabajo todo el día!

[Año 700]

Poco a poco empiezo a ver por qué decían que el tiempo era la mejor medicina. A medida que pasaba más tiempo a solas, contando los días que pasaban, sentí que volvía a ser la misma de antes. Supongo que actuar con seriedad nunca me ha sentado bien.

Tal vez, el hecho de vivir entre estas personas, que han vivido como almas durante miles de años, se me haya pegado. Me preguntaba por qué todos estos viejos eran tan frívolos, y resultó que el tiempo tenía la culpa.

THE MAX LEVEL HERO STRIKES BACK

La santa Dafne, que lanzaba y anulaba cientos de maldiciones para enseñar sobre el poder sagrado y las maldiciones, vino a verme. Parecía extrañamente feliz; tal vez le dio una patada en las pelotas a Apolo, el tipo que no dejaba de coquetear con ella. Parecía que se había hecho con una botella de licor de calidad, y quería tomarse un trago. Pero... extrañamente, tuve la extraña sensación de que posiblemente estaba ocultando algo...

[Año 950]

La mayoría de los héroes que me enseñaron vinieron a verme. Dokgo Jun, el viejo que era demasiado vago para aparecer la mayoría de las veces, estaba aquí, y también el señor que siempre se jactaba de su época de gran emperador y de las conquistas que hacía cada vez que bebía.

La mayoría de ellos eran héroes con los que tenía algún tipo de relación, y todos me "entrenaban", lo que no era más que una tortura disfrazada. He perdido la cuenta del número de veces que me han golpeado hasta la saciedad por replicar lo útil que sería este entrenamiento cuando ni siquiera podía salir.

Mientras saludaba a los héroes con una actitud malhumorada, Hipocria, el Dios de la Medicina que más me cuidaba, se acercó a mí con una sonrisa melancólica. Nunca se interesó por mí desde mi llegada, pero a partir de cierto momento, empezó a cuidarme como una verdadera hermana.

Un banquete involuntario pero bullicioso se prolongó durante días y días. El banquete llegó a su fin cuando Hypocria, que sorbía tranquilamente su bebida, habló suavemente: "Nuestra pequeña. Hemos encontrado la manera de que vuelvas".

Me quedé sin palabras durante un rato. Tuve una extraña sensación.

[Año 999]



THE MAX LEVEL HERO STRIKES BACK

En primer lugar, recordaron que era mi cumpleaños. Dejé de llevar la cuenta de mi edad porque era muy viejo, pero aun así era un pequeño aniversario.

Empezaron a unirse. No me dijeron por qué, y por alguna razón, ni siquiera me dijeron cómo. Al fin y al cabo, eran seres que ya no podían inmiscuirse en el mundo. Nunca se unirían, aunque el mundo se acabara y, sin embargo, habían decidido unirse detrás de una idea.

Sabía que ese día llegaría cuando -de repente- empezaron a tratarme bien y a colmarme de bendiciones, en lugar de sus habituales regaños y quejas. Era como si estuvieran drogados o algo así.

Y cuando me preguntaron: "¿Qué has querido hacer siempre?", les dije que era vivir el resto de mi vida feliz para siempre. Parecía que este era el primer paso para alcanzar ese sueño. Estaba a salvo aquí mientras tuviera poder, pero no sentía que estuviera viviendo. También me preguntaron si tenía unas últimas palabras.

La maestra elementalista Yuriana, en la esquina de atrás, empezaba a llorar. Una vez, me dejó caer en las profundidades del mar y trató de arrojarme a la piscina de magma para fortalecer mi conexión con la naturaleza. Y sin embargo... Me dolía el corazón por alguna razón desconocida.

Al hacer la última pregunta, una luz brillante empezó a rodear mi cuerpo independientemente de mi respuesta. Realmente era el final, ¿no? Con ese pensamiento, les sonreí. "¿Sabéis qué? ¡No volvamos a vernos nunca más! Y además, ¿hasta cuándo vais a actuar como señoritas las abuelas?"

Las últimas expresiones que vi fueron ciertamente un bonito espectáculo. La más indignada de todas era la santa Dafne. "¡Oye! Maldita mier..."

THE MAX LEVEL HERO STRIKES BACK

Algunos no dijeron nada, como si supieran lo triste que estaba. No quería despedirme como una llorona.

Por fin, me limité a sonreír en lugar de devolverles el saludo. Entonces, el mundo cambió.

* * *

¡¡Curar!!

"Ja... Ja..." Miró a su alrededor aturdido; era como si hubiera despertado de un largo sueño. Sus ojos borrosos parecían arder por ver la luz por primera vez en mucho tiempo. A través de su visión borrosa, notó un extraño líquido que colgaba de su IV con una piedra de maná.

[Restaurar].

Murmuró un poco. Pero para su sorpresa, no podía sentir nada en la punta de los dedos. Fue entonces cuando cayó en la cuenta; había regresado de la Sala de los Héroes a su cuerpo como el Príncipe Davey.